

Práctica 5: Adam Smith

Fragmentos extraídos u obtenidos de ADAM SMITH, LA RIQUEZA DE LAS NACIONES, TRAD. C. RODRÍGUEZ, ALIANZA, MADRID, 2001, LIBRO IV, CAPÍTULO IX.

“Nunca puede interesar a los propietarios y cultivadores reprimir o desalentar en ningún sentido la actividad de los comerciantes, artesanos y fabricantes. Cuanto mayor sea la libertad disfrutada por la clase improductiva, mayor será la competencia entre las distintas ramas que la componen, y mas barata y provisión tanto de bienes extranjeros como de productos elaborados domésticos a las otras dos clases.

Tampoco le interesa a la clase improductiva oprimir a las otras dos clases, ya que lo que la mantiene es el producto excedente de la tierra o lo que queda una vez deducidos el mantenimiento de los cultivadores y de los propietarios. Cuanto mayor sea este excedente mayor será “el” mantenimiento y empleo “de esa clase”. Establecer las más perfectas justicia, libertad e igualdad es el secreto que asegura el mayor grado de prosperidad para las tres clases.

(...)

Esta perfecta libertad de comercio sería, incluso, la forma más efectiva de proporcionarles, a su debido tiempo, los artesanos, fabricantes y comerciantes que necesitan en sus países, y para cubrir de la forma más ventajosa y apropiada la laguna que su falta supone.

(...)

Con arreglo a este sistema generoso y liberal, el método más ventajoso por el que un país agrícola puede nutrirse de artesanos, fabricantes y comerciantes propios, es garantizando la libertad de comercio a los artesanos, comerciantes y fabricantes de todo el mundo. De esta forma incrementa el valor del producto excedente de su propia tierra, cuyo continuo crecimiento establece un fondo que, a su debido tiempo, proporciona los artesanos, fabricantes y comerciantes que se necesitan.

(...)

No obstante, el error capital de este sistema estriba en representar la clase de los artesanos, fabricantes y comerciantes como improductiva y estéril. Las siguientes observaciones pueden servir para mostrar lo desacertado de esta consideración.

Primero, esta clase, según se afirma, reproduce anualmente el valor de su propio consumo anual y conserva el capital que la mantiene y emplea. Ya bajo esta perspectiva la denominación de estéril o improductiva parece muy impropia. No deberíamos denominar improductivo o estéril a un matrimonio, aunque sólo produzca un hijo y una hija para reemplazar al padre y a la madre y aunque no incremente el número de seres humanos, sino que sólo conserve el ya existente. Los agricultores y trabajadores del campo, por encima del capital que les mantiene y emplea, reproducen anualmente un producto neto, una renta para el terrateniente. Así como un matrimonio que tiene tres hijos es ciertamente más productivo que uno que sólo tiene dos, el trabajo de agricultores y trabajadores del campo

es, ciertamente, más productivo que es de los comerciantes, artesano y fabricantes. Sin embargo, el producto superior de una clase no convierte a la otra en improductiva o estéril.

En segundo lugar, parece impropio considerar a los artesanos, fabricantes y comerciantes bajo el mismo prisma que a los sirvientes domésticos. El trabajo de estos últimos no conserva el fondo que les mantiene y emplea. Su mantenimiento y empleo se realiza a costa de sus patronos, y el trabajo que efectúan no permite reponer ese gasto. Ese trabajo consiste en servicios que perecen en el mismo instante de su ejecución y que no se transforman en una mercancía vendible que pueda reponer el valor de su salario y manutención. Por el contrario, el trabajo de artesanos, fabricantes y comerciantes se fija en alguna mercancía vendible. Bajo esta perspectiva, en el capítulo en que examino el trabajo productivo e improductivo, he clasificado a los artesanos, fabricantes y comerciantes entre los trabajadores productivos, y a los sirvientes domésticos entre los estériles o improductivos.

(...)

Cuando los creadores de este sistema aseveran que el consumo de los artesanos, fabricantes y comerciantes es igual al valor de lo que producen, no quieren decir más que su ingreso o el fondo destinado a su consumo es igual a aquel. Pero si se hubieran expresado de forma más exacta, afirmando solamente que el ingreso de esta clase era igual al valor de lo que producía, el lector hubiera comprendido fácilmente que lo que pudiera ahorrarse del ingreso debe incrementar necesariamente, en mayor o menor medida, la riqueza real de la sociedad. Por tanto, para elaborar su argumento era necesario que se expresasen como lo hicieron, y este argumento, incluso suponiendo que las cosas fuesen como ellos pensaban, es bastante deficiente.

(...)

En quinto y último lugar, aunque el ingreso de los habitantes de cada país consiste, según supone este sistema, en la cantidad de bienes de subsistencia que su actividad puede procurarles, incluso así en condiciones de igualdad el ingreso de un país comerciante y fabricante será mucho mayor que el de uno sin comercio o manufacturas. A través del comercio y las manufacturas se puede importar anualmente una mayor cantidad de bienes de subsistencia de lo que su propia tierra, en el estado actual de su cultivo, puede proporcionar. Los habitantes de una ciudad, aunque con frecuencia no poseen tierra propia, consiguen con su actividad una cantidad del producto bruto de las tierras de otras gentes que les permite proveerse, no sólo de los materiales de su trabajo, sino del fondo de su subsistencia. Lo que una ciudad es siempre respecto al campo circundante, lo puede ser un estado o país independiente respecto a otros países o estados independientes. Así sucede con Holanda, que obtiene la mayor parte de sus alimentos de otros países ganado vivo de Holstein y Jutlandia, y trigo de casi todos los países europeos. Una pequeña cantidad de producto manufacturado consigue una gran cantidad de productos primarios. Por ello, un país con comercio y manufacturas obtiene con una cantidad pequeña de sus productos elaborados una gran cantidad del producto bruto de otros países: por el contrario, un país carente de comercio y manufacturas se ve obligado a comprar, a costa de la mayor parte de su producto primario, una pequeña porción del producto manufacturado de otros países. Uno exporta lo que acomoda y da subsistencia a unos pocos, e importa la subsistencia y acomodo de un gran número. El otro exporta el acomodo y la subsistencia de un gran número, e importa lo mismo para sólo unos pocos. Los habitantes del primero disfrutarán siempre de una cantidad de bienes de subsistencia mucho mayor que la que puede proporcionar su propia tierra en el estado actual de su cultivo. Los habitantes del otro siempre disfrutaban de una cantidad mucho más pequeña.

(...)

Quedando por consiguiente completamente descalificados los sistemas preferenciales o restrictivos, el evidente y sencillo sistema de la libertad natural queda establecido de manera espontánea. Todo hombre, en tanto no viole las leyes de la justicia, queda en perfecta libertad de perseguir sus propios intereses a su manera, y de hacer que su negocio o capital compita con los de otros hombres o grupos de hombres. El soberano queda completamente exonerado de un deber que, de intentar cumplirlo, le expondría a innumerables apreciaciones engañosas y para cuya realización adecuada la sabiduría o el conocimiento humanos nunca podrán ser suficientes: el deber de controlar la actividad de los individuos y de dirigirla hacia las ocupaciones más apropiadas para los intereses de la sociedad. Según el sistema de la libertad natural, el soberano solo tiene tres deberes que cumplir, tres deberes de gran importancia, eso sí, pero sencillos e inteligibles para las capacidades de comprensión corrientes: primero, el deber de proteger a la sociedad de la violencia y la invasión de otras sociedades independientes; segundo, el deber de proteger, en la medida de lo posible, a cada miembro de la sociedad de la injusticia u opresión de cualquier otro miembro de la misma, o el deber de establecer una exacta administración de la justicia; y, tercero, el deber de erigir y mantener ciertos trabajos públicos y ciertas instituciones públicas que nunca podrían ser erigidos o mantenidos en interés de ningún individuo o pequeño número de individuos, porque los beneficios no compensarían los gastos de ningún individuo ni pequeño número de individuos, si bien frecuentemente ello hace mucho más que compensar a una gran sociedad.

Cuestiones para el Comentario del Texto

- 1.-Contextualice brevemente la época que vivió Adam Smith.
- 2.-Señale los datos biográficos más importantes del autor. Explique su relevancia intelectual.
- 3.-¿Qué papel juega la obra *La riqueza de las naciones* en el conjunto de su obra?
- 4.-La tesis de la *mano invisible* del mercado es considerada como una justificación de *laissez faire* o Estado abstencionista ¿Considera justificada esta posición? ¿Qué visiones parten de distintos presupuestos?
- 5.-Se suele sostener que Smith realiza un elogio del egoísmo como posición ética, en la que se basa el mercado. ¿Es compatible esta visión, con los puntos de vista que sostiene en su obra *Teoría de los sentimientos morales*?
- 6.-Existe alguna relación entre la visión de Smith en *La riqueza de las naciones* y la *Fábula de las abejas* de Mandeville. ¿Cuáles serían las diferencias entre ambas visiones? ¿Considera que tienen actualidad estos puntos de vista?
- 7.-A veces, se afirma que el mercado es el más eficiente asignador de recursos. ¿La eficiencia es un valor moral o formal? ¿El mercado es equitativo?

<http://ocw.uc3m.es/filosofia-del-derecho/filosofia-politica>

